

dito revisor por emprender esta difícil, aunque gloriosa tarea, prestarían un eminentísimo servicio á las ciencias, y serían dignos de la gratitud nacional ahora y en venideros tiempos. Sempiterno elogio merecerá igualmente quien publique las disertaciones, los índices y extractos de libros, las cartas curiosísimas y el raro conjunto de materiales pertenecientes á todo género de literatura, que es fama se han hallado en el gabinete de su estudio.

Las individualidades, los hechos, las palabras y los escritos de este varón insigne, presentan en relieve su carácter, sus costumbres, su admirable talento y su inmensa sabiduría. Si algún lector nos imputase la falta de prolijas reflexiones y de juicios comparativos (29) que suelen ilustrar los trabajos históricos y los estudios biográficos, responderemos con Labruyere: "que la historia es ciencia de los hechos, no conjunto de comentarios." Balmes, el elegante razonador, el sesudo publicista, el virtuoso sacerdote, merece un libro mas bien acabado que el nuestro; merece un cuadro cumplido, no un diseño imperfecto. Creemos, sin embargo, que esta *Noticia* estimulará el patriotismo de los literatos españoles á escribir dignamente la vida de aquel hombre grande, y á considerarlo en todas sus relaciones con la política, la civilización, la filosofía, la historia y el Catolicismo. Abrigamos la esperanza de que nuestros votos se cumplirán. En caso contrario, tal vez acometeremos una empresa que, si es superior á nuestras fuerzas, procuráramos suplirlas con todo el celo, perseverancia y aplicación de que seamos capaces. Un antiguo poeta dijo:

Non habeo ingenium; Cæsar sed jussit, habebo.

Nosotros, amplificando este pensamiento, podemos decir también: "Aunque faltos de ciencia y de ingenio, el honor nacional y la gloria de nuestro país nos mandan escribir, y escribimos. Estos sentimientos nos inspirarán; y los errores de nuestra escasa inteligencia quedarán hasta cierto punto compensados con la eficacia de una resuelta voluntad."

Terminaremos la primera parte de esta obra repitiendo el homenaje de profundo reconocimiento á todas las personas que nos comunicaron los datos necesarios para escribirla: felicitando á la ciudad de Vich, cuna de tantos varones célebres (30), por haber ilustrado su catálogo con el nombre de *Balmes*: dedicando á aquella patria adoptiva nuestra, como leve ofrenda de predilección y de gratitud, estas páginas, consagradas á la fama póstuma de un gran sábio y de un ejemplar ministro de Dios.

PARTE SEGUNDA.

PARTE SEGUNDA.

NOTA I.ª pág. II.

EL primer prospecto de la *Noticia histórico-literaria* dice así:
"Escribimos estas líneas bajo la impresion de un acerbo quebranto. Balmes, el docto, el virtuoso, el insigne, dejó de vivir el día 9 del presente mes á los 37 años de edad. Cuarenta y ocho horas antes ¡funesta coincidencia! habian descendido á la última morada los restos del gran Chateaubriand. Chateaubriand, el cantor de los *Mártires*; Balmes, el autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Desaparecieron casi simultáneamente estas dos lumbreras del cristianismo y de la civilizacion, que Dios envió al mundo en los designios de su escelsa misericordia para estinguirlas en los dias de su justicia suprema.

"Las *Observaciones sobre los bienes del Clero* anunciaron á las gentes, ocho años ha, que en Cataluña habia aparecido un genio privilegiado y de superior inteligencia. El anuncio se cumplió, y las esperanzas de la Europa intelectual se colmaron superabundantemente.

"A instancias de respetables personas amantes de las glorias de España, y que nos honran mas de lo que nuestra limitada capacidad merece, comenzamos una tarea que solo contando con la benevolencia de que en otras ocasiones hemos recibido inequívocas pruebas, y con la cooperacion de ilustres amigos del malogrado fi-

lósofo, pudiéramos emprender. No decimos esto para disculpar errores, "sino para haber alguna piedad de ellos," valiéndonos de la frase del doctísimo Saavedra.

"Como nuestras relaciones con el Sr. D. Jaime Balmes no eran tan íntimas que nos permitiesen tener noticia de las interioridades domésticas, y de los accidentes, detalles y pormenores de su vida privada, hemos procurado adquirir todos los datos conducentes á nuestro propósito, reducido á presentar la biografía de uno de nuestros mas eminentes sábios españoles del siglo XIX, y en opinion de muchos de estos, el primero. No tememos que se nos tache de exageradores, ni de irreverentes, ni de lisonjeros al usar esta antonomasia. Nada exageramos cuando son patentes las pruebas, y fáciles las comparaciones. Algunos han juzgado al Sr. Balmes sin leer sus inmortales escritas. Hablamos de los filosóficos, de los dogmáticos, de los históricos, y omitimos los políticos. Estos no obtienen igual ni justa apreciacion, porque el criterio es hijo de las pasiones del momento, y ¡ay del escritor que libra su fama en la literatura política; en esa mitología moderna, que si es ciencia, es una ciencia mentirosa, y el escollo donde, si no naufragan, zozobran todos los ingenios, por sublimes y privilegiados que sean! ¡Ay del escritor, repetimos, que libra su fama y emplea sus vigiliias en esas obras perecederas que nacen hoy para morir mañana, como la flor del desierto! Tampoco somos irreverentes ó faltamos á la consideracion debida á los sábios contemporáneos españoles. Nosotros los acatamos profundamente; pero si la verdadera sabiduría consiste en la moderacion y en el conocimiento del propio valer, "si el que mas sabe, sabe que es mucho menos lo que sabe que lo que ignora," como dice el erudito Feijóo, les haríamos una grave ofensa creyendo que el respeto con que miraban al ilustre presbítero y la superioridad que le concedian, eran rastreras adulaciones ó insolentes sarcasmos. La tacha de lisonjeros tampoco nos comprende, porque antes que amigos de aquel insigne varon, y catalanes como él, somos hombres veraces y severos; y si en vida oyó de nuestros labios alguna verdad, amarga por cierto, pero reverente, no le ofreceríamos hoy el incienso de la lisonja, aunque siempre rendiremos á su memoria el tributo de la admiracion y del dolor.

"En sus últimos dias esperiméntó el Sr. Balmes intensos sinsabores, que pudieron acelerar el término de aquella existencia tan preciosa. Balmes, como otros esclarecidos ingenios españoles, tuvo émulos, enemigos no; porque un varon tan bondadoso, tan infensivo, tan rígido observador de la moral evangélica y de las obligaciones sociales, no debía tenerlos. Así como un opúsculo de cor-

tas dimensiones anunció al mundo la aparicion del eminente sábio, otro opúsculo convirtió el respeto, el entusiasmo, la especie de culto que todos rendian á su autor, en indiferencia, desvío y animadversion por parte de muchos. Balmes esperiméntó lo que Luis de Leon, Feijóo, Isla (me limito á citar estos autores porque eran, como Balmes, españoles y ministros del santuario) esperiméntaron tambien. ¡Triste privilegio de todos los grandes talentos! ¡Cara compensacion de la gloria y de la sabiduría! Pero Balmes ha dejado de existir, y sus émulos, si los tiene todavía, no llevarán el rencor mas allá del sepulcro. Harto vengados están. Los odios y las rivalidades se estrellarán ante una tumba en la cual se lea: *Aquí yace Balmes*. Esa tumba cerrará el paso á los que todavía quieran ensañarse con un cadáver, y creemos que al tocarla retrocederán pesarosos, y dirán: *Descansa en paz, español ilustre*. Harto vengados están, repetimos con inesplorable amargura.

"Nuestras investigaciones, y la benevolencia de los sujetos á quienes dispensaba el Sr. Balmes su mas íntimo trato y confianza, nos proporcionarán la satisfaccion de darle á conocer, si no tan cumplidamente como quisiéramos, y desean sus admiradores, y escogen el honor y el lustre de la nacion, á lo menos del mejor modo que nuestros limitados recursos intelectuales permitan. Intentaremos, pues, delinear un bosquejo de la vida y literatura del gran filósofo, sin perdonar ningun medio de los que nuestro celo y nuestra constancia en este trabajo nos sugieran.—Madrid, 16 de Julio de 1848."

NOTA 2. = pág. IV.

En el periódico *Heraldo* del dia 3 de Agosto de este año, hay un articulo que tiene este epígrafe: *Bibliografía; publicaciones sobre la historia del Sr. Balmes*, del cual extractamos los siguientes párrafos, por ser los únicos que convienen á nuestro propósito.

"No ha necesitado Balmes que venga el tiempo á sancionar su fama; se hallaba apenas en la edad madura, y ya su reputacion era europea; los restos mortales del sábio no se habian enfiado todavía, cuando á través de los sentidos acentos con que la prensa toda lamentaba la muerte de nuestro insigne compatriota, varios escritores se apresuraban á ofrecer al público los pormenores de la laboriosa y modesta existencia que tanta gloria alcanzara con sus obras. Primeramente un folleto de pocas páginas dió á conocer en breves rasgos al autor del *Criterio*; en seguida hemos visto anunciarse dos libros con el mismo objeto, uno del Sr. D. Buena-

ventura de Córdoba, otro del Sr. D. Benito García de los Santos. De uno y otro no conocemos todavía mas que los prospectos, y sería injusto que desde luego encomiáramos al uno con menosprecio del otro. El Sr. Córdoba hará seguramente un análisis elegante y concienzudo del escritor, no del hombre, con quien confiesa en su prospecto que no le ligaban relaciones muy íntimas. El Sr. Córdoba ha necesitado además empezar á recoger datos despues de muerto el Sr. Balmes, y ha emprendido un viage sin otro objeto. No así el Sr. García de los Santos; amigo predilecto del sábio que lloramos, pudo conocerle á fondo, obtuvo su confianza, y recogió de sus labios mil preciosos datos que el público no podia menos de oír con interés. El libro del Sr. Córdoba podrá aventajar en la forma al del Sr. García de los Santos; en el fondo este debe ser mas exacto y mas completo.”

NOTA 3,ª pág. IV.

El segundo prospecto dice así:

“Cediendo á las insinuaciones de respetabilísimas personas, ampliaremos el prospecto impreso en Madrid el día 16 de Julio último para anunciar la *Noticia histórico-literaria del Dr. D. Jaime Balmes*. Sentimos en verdad fijar la atención del público en un asunto, que si es siempre importante y gravísimo para la historia y para la literatura, adquiere mas importancia y gravedad en estos momentos, por razones que no es todavía ocasion de explicar, si de esplicaciones necesitan. Hallándonos ausentes de la corte, y tal vez por esta sola circunstancia, se ha propalado y lo hemos leído en los periódicos, que nosotros solo nos ocuparemos del Sr. Balmes como *escritor*, y que no retrataremos al *hombre*. Semejante rumor carece de fundamento. Seguiremos al hombre desde la cuna hasta el sepulcro: al escritor desde que apareció en el mundo literario hasta que dejó su inmortal pluma para volar á la eternidad. Veremos al niño y al gigante, al alumno y al profesor. Escribiremos como lo hacemos siempre que de estudios biográficos é históricos se trata: pruebas, datos, testimonjos irrecusables, parsimonia en los comentarios, verdades, y verdades que nadie desmentirá, porque los testigos viven, son todos intachables; el público sabrá sus nombres, estamos autorizados para revelarlos. No basta decir “yo era amigo íntimo del Sr. D. Jaime Balmes, sabía sus secretos, me honraba con su confianza.” No basta eso, no; el mismo Sr. Balmes dice en la página 516, tomo 3 del *Pensamiento de la Nación* lo siguiente: “Escritores respetables me habian rogado

que les suministrase algunas noticias para escribir mi biografía: siempre me habia negado, agradeciendo la buena voluntad, y contestaba: yo la escribiré, yo mismo.” Los contemporáneos quieren pruebas, la posteridad querrá pruebas tambien; el dicho aislado de un historiador vale muy poco (y esta es doctrina del mismo Sr. Balmes), por veraz é imparcial que se considere. A nadie cedemos en veracidad, á nadie absolutamente. Sin embargo, raras veces asentaremos hechos que solo descansen en nuestro único testimonio. Nos proponemos escribir una biografía completa, no un opúsculo desautorizado y fabuloso. Todos los hombres célebres han tenido despues de su muerte amigos que tales se llamaban, y tambien depositarios de sus mas íntimos secretos. Así creen muchos identificarse con los personajes ilustres, y participar de su fama y de su gloria. Estos son desvarios del amor propio y de la humana fragilidad. Las amistades tienen sus grados; y desde ahora aseguramos, que amigos íntimos del Sr. Balmes, depositarios de todos sus secretos y que vivan hoy, difícilmente podrán citarse mas de dos. El amigo querido, la persona á quien profesaba no estimacion, sino amor, y revelaba todos los *secretos del corazón, desenvolviendo sus mas apañados pliegues* (son palabras del mismo Sr. Balmes), era su hermano D. Miguel, con quien hemos tenido la honra de conferenciar prolijamente.

“Dijimos en el anterior prospecto que nuestras relaciones con el malogrado escritor no eran tan íntimas que nos permitiesen saber las interioridades domésticas y los pormenores de su vida privada. De esta confesion tan franca, que ahora repetimos porque nos honra, se ha pretendido deducir, que si no éramos amigos íntimos del Sr. Balmes, tampoco podemos escribir su vida. Jenofonte, Plutarco y otros historiadores, ¿eran amigos de los hombres cuyos hechos narran? Los insignes varones que han florecido desde el tiempo de los reyes católicos hasta hoy, ¿eran amigos de sus biógrafos? El Sr. Quintana, ¿es amigo de sus *Espanoles célebres*? ¡Ay de la historia si solo se encomendase á la amistad!

“Dijimos tambien entonces con nuestra natural franqueza, que no habiamos podido coordinar todos los materiales, y que seguiriamos nuestras investigaciones con celo y constancia. Pues bien: ahora aseguramos que han llegado á su término, y que tenemos un precioso caudal de datos, noticias, detalles y pormenores interesantes y peregrinos. Pronto verán la luz pública nuestros trabajos, y entonces serán juzgados.

“Las autoridades de esta ciudad, las personas particulares, los parientes del Sr. Balmes, y especialmente su hermano D. Miguel,

que ha honrado hoy con su presencia la habitacion donde escribimos estas líneas, todos, todos á porfia se han apresurado á prestarnos su eficaz cooperacion. Y tan benévola acogida ha tenido nuestro pensamiento, que Vich nos ha adoptado *per otro de sus estimadísimos hijos*. Así se lee en el documento que formará parte de la primera entrega de la *Noticia histórico-literaria*. Mucho pudiéramos añadir; pero cuando estamos probando con hechos nuestro celo y nuestro buen deseo; cuando ni las perturbaciones de Cataluña, ni el rigor de la estacion, ni el estado de nuestra salud, ni los dispendios, peligros é incomodidades de tan largo viage han sido obstáculo para hacernos desistir de nuestro propósito; cuando esperamos con la ayuda del cielo verlo realizado, y satisfecha la ansiedad de nuestros numerosos suscritores, es muy doloroso que nos veamos obligados á interrumpir nuestras tareas para desvanecer la ligera impresion que ciertas vociferaciones, cuyo origen ignoramos, hayan podido infundir en el ánimo de algunos lectores. Se ha calificado tambien nuestro trabajo antes de ser conocido; se ha penetrado en el campo de nuestras intenciones; y se han esparcido rumores absurdos, jactancias indiscretas que han escuchado con soberano desprecio nuestros amigos, y oírán con desdén los indiferentes despues que hayan leído estas líneas.

“Repetimos que ecisten en nuestro poder noticias, datos y portmenores de la vida del Sr. Balmes, interesantes y curiosísimos. Le seguiremos desde su nacimiento hasta su muerte; le consideraremos como hombre y como escritor; relataremos sus conversaciones familiares, sus dichos mas notables y las interioridades de su vida privada que se nos han comunicado. Hemos bebido en fuentes purísimas: los documentos son auténticos; los testigos numerosos é intachables. Algunos apuntes están hechos hallándonos en la misma estancia en que escribió el *Protestantismo*; en el jardín donde paseaba; sentados en la misma silla, dentro de la misma alcoba, junto al lecho de muerte, al pié del sepulcro, con la misma pluma (*) del gran filósofo. Si todo esto, notorio en Vich, no bastase para autorizar nuestra publicacion, y si en otra acreditamos ya nuestra veracidad y esactitud, confesaremos sinceramente que no podemos hacer mas, porque hemos agotado *todos los recursos de nuestra cabeza y todos los sentimientos de nuestro corazón*, valiéndonos de las palabras de un célebre biógrafo.—Vich, 11 de Agosto de 1848.”

(*) Tenemos en nuestro poder la pluma con que el Sr. D. Jaime Balmes firmó su testamento. Ya no escribió mas. Con ella se despidió del mundo. Precioso don con que nos ha honrado nuestro amigo el presbítero D. Pedro Aliet, abacen, confesor y aguzante del ilustre difunto.

NOTA 4., nº pág. 2.

Hallándonos un dia en la casa habitacion del Exmo. Sr. D. Ramon Santillan, entró el Sr. Burgos, y hablóse por incidencia de Balmes. “Los catalanes deben ustedes gloriarse (dijo el Sr. Burgos dirigiéndose á nosotros) de tener por paisano á un hombre tan eminente. ¿Con quién lo compara V.?—En este momento (contestamos) no es fácil hallar una comparacion esacta; pero recordando la universalidad de conocimientos del Sr. Balmes, tal vez podria decirse que es un segundo Feijóo.—En efecto (repuso D. Javier de Burgos), Balmes es un hombre enciclopédico. Yo le comparo con Saavedra por la claridad y energia de su estilo. La opinion de V. y la mia podrian conciliarse diciendo que Saavedra y Feijóo componen un Balmes, &c.”

NOTA 5., nº pág. 3.

“Als 25 dies del mes de Agost 1810.—Yo Andreu Puig, prebere vice-Domer de la Seu de Vich, en las fonts baptismals de dita Seu, he batejat á Jaume, Lluçia, Anton, fill, &c., de Janne Balmes, aluder, y de Teresa Urpiá, conyujes; han estat padrins Jaume Romeu, asahonador, y Antonia Balmes, tots de la present ciutat de Vich.” (*Libro de bautismos de la curia eclesiástica de Vich.*)

NOTA 6., nº pág. 4.

D. Francisco de Asis Bofill y Portell conservó hasta su muerte las relaciones de amistad que en la niñez contrajo con D. Jaime Balmes. Siguió la carrera de la jurisprudencia, y se dedicó con tal asiduidad al estudio, que empezaron á decaer sus fuerzas visiblemente. Creyendo Balmes que el clima de Madrid y el ocio restituirian la salud á su predilecto amigo, invitóle á que le acompañase á la corte en 1841. Consiguió alguna mejoría mientras permaneció en Madrid; pero habiendo regresado á Barcelona, siguió su costumbre de estudiar 14 y 16 horas diarias, hasta que agravándose sus dolencias, murió el dia 19 de Mayo de 1847, en aquella capital. El Sr. Soler en su biografía de Balmes dice: “D. Francisco Bofill, abogado de Barcelona, y natural de Vich, era jóven de relevantes prendas, y otro de los condiscipulos que aventajaron á Balmes en sus primeros años.”

NOTA 7.ª pág. 8.

El Sr. D. Ramon Miquel nos ha remitido desde Lérida el documento que dice así: "En la oposicion que en el año 1833 hizo el Sr. D. Jaime Balmes á una de las cátedras de instituciones teológicas, vacante en la universidad de Cervera por ascenso del Dr. D. José Caixal á una canongía de la santa iglesia de Tarragona, de patronato de la misma universidad, presentó el Sr. Balmes los títulos literarios siguientes: "D. Jaime Balmes, natural de la ciudad de Vich, tiene ganados tres años de filosofía en el seminario conciliar de dicha ciudad, é incorporados en esta universidad, y uno de instituciones teológicas en clase de esterno. Ha cursado y tiene probados en esta universidad siete años en la facultad de teología, en el primero de los cuales defendió un acto de conclusiones. En 9 de Junio de 1830 fué premiado por la misma universidad con el grado de bachiller en teología, *gratis* por sobresaliente, con arreglo al artículo 304 del plan de estudios; el cual grado, segun el mismo artículo, sirve á los premiados de mérito positivo y singular en todas sus solicitudes. En Mayo del año 1833 arguyó como bachiller en conclusiones de historia eclesiástica. Se halla graduado en teología, habiéndosele conferido dicho grado por esta universidad el día 8 de Junio del referido año, con todos los honores *nemine discrepante*. En el año último escolar ha desempeñado la enseñanza en varias cátedras de teología, ya por encargo del claustro, ya de los respectivos catedráticos de la facultad."

NOTA 8.ª pág. 16.

En el periódico titulado *La España*, de 31 de Agosto de este año, se lee el artículo remitido que dice así: "Muy señor mio: Me atrevo á esperar de su bondad inserte en uno de los primeros números de su apreciable periódico, el siguiente interesante documento, que contesta á las dudas que acerca de la verdad del prospecto que he publicado de la Vida de Balmes, ha tenido el Sr. D. Buenaventura de Córdoba, dando á demostrar al público que no tiene grandes noticias del personaje de que va á escribir cuando ignora las relaciones íntimas que á él me unian, y que no se ocultaban á ninguna persona que frecuentaba la casa de aquel hombre ilustre. El Sr. Córdoba pide pruebas; vamos si le satisface la siguiente carta del Sr. Balmes.

"Sr. D. Benito García de los Santos.—Vich, 27 de Agosto de 1846.—Muy señor mio y apreciable amigo: Agradezco las expresio-

nes con que V. me favorece; las peso por el afecto, lo cual, si disminuye su exactitud, aumenta su valor. Estoy completamente tranquilo; ahora ya pueden decir lo que quieran: serán calumnias que el público despreciará como yo. Cada día me convenzo mas de que he hecho bien en defenderme; pero una vez bastará para todas. Me habla V. de su trabajo; sobre el particular tengo manifestado y explicado mi modo de pensar: es el mismo ahora que antes. Esto no quita que yo me abstenga de mezclarme en eso: la delicadeza no me lo permite: V. se basta á sí propio, y ademas tiene excelentes amigos. Ahora tendré menos inconvenientes en suministrar á V. las noticias que desee: las cosas han cambiado, como V. comprende. Mil parabienes por el grado y por el ejercicio de la facultad. Felicite V. á su señor padre y familia, y disponga de este su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—*J. Balmes*, presbítero."

"Soy enemigo de llamar la atencion del público con mi persona; pero se me ha provocado: este incidente me decide á publicar en mi obra cartas que no hubiera insertado jamas, porque en ellas hay expresiones de mucha distincion y afecto hácia mí. Si éste hubiera sido menos grande, no sufriera ahora tanto mi corazón. No digo mas sobre el prospecto, porque es fácil pasar del extremo de lo sublime; solo si advertiré, que si hay quien se ha visto obligado á hacer un viage por la necesidad de adquirir datos, yo he hecho otro viage á Madrid por lujo de pormenores. Por lo demas, los verdaderos admiradores del Sr. Balmes deseamos que todos los literatos, entre ellos el Sr. Córdoba, publiquen escritos de todas clases en elogio de aquel grande hombre, porque el único pensamiento que ahora nos anima, es el de su gloria humana, ya que es de esperar haya conseguido la eterna. Soy de V., con toda consideracion, su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—*Benito García de los Santos*.—Jaen, 25 de Agosto de 1848."

Iguales sentimientos que al Sr. García de los Santos nos animan; pero sentimos vernos en la necesidad de decir que la conclusion templada y decorosa del precedente artículo remitido, no corresponde á los demas párrafos, en los cuales se nos trata de un modo que no podíamos esperar de su autor. Nosotros en los prospectos no hemos nombrado al Sr. García, y el Sr. García en el remitido y en la *Vida de Balmes* tiene la bondad de dirigirnos la palabra varias veces de un modo que no queremos calificar. No deseamos las pruebas para nosotros (nos basta la palabra del Sr. García), sino para los lectores, para la historia; y duélenos decir que la carta de 27 de Agosto de 1846 no justifica la intencion del que la publica, ni destruye las palabras del mismo Balmes, tantas veces citadas.

ni las siguientes que se leen en la carta: "cada día me convenzo mas en que he hecho bien en defenderme; pero una vez bastará para todas." Nos abstenemos de comentarlas, porque son demasiado claras y significativas. La carta no hace la mas remota alusión á biografía. *Tendré* (dice Balmes) *menos inconvenientes en facilitar noticias*; no remito, doy noticias. Hay un ofrecimiento, no una realidad. Balmes debió añadir para evitar dudas: "Yo autorizo á D. Benito García de los Santos para escribir mi Vida, y á pesar de lo que manifesté en mi *Vindicacion*, yo le he suministrado todos los datos." Balmes no ha dicho eso, ni es regular que catorce días despues de haber afirmado que no quería suministrar datos biográficos á nadie, se arrepintiese de su propósito. Si tal fué su intencion, dejó de explicarla, y he aquí las dudas históricas, no personales; literarias, no morales. ¿Qué diría el Sr. Santos si nosotros, procediendo con menos escrupulosidad y abundancia de datos que los consignados en este libro, hubiéramos asegurado que Balmes nos explicó varios pormenores de su vida, y nos dió permiso para escribirla? Creémos que el Sr. Santos no dudaría de nuestra asercion, así como nosotros tampoco dudamos de las suyas: pero el público, la severidad histórica, la posteridad, ¿se darían por satisfechos? Nosotros, aunque no íntimos, éramos tambien amigos de Balmes: le conocimos por un conducto muy respetable, y con motivo de cierto encargo que nos encomendó nuestro distinguido amigo el escritor público y sobresaliente literato D. Joaquin Roca y Cornet. Vivo está, y en Barcelona reside. Repetimos que nuestra amistad no era íntima; pero nos veíamos, nos visitábamos, sabemos que nos apreciaba; y si el Sr. Santos quiere testigos, los citaremos en Madrid y en Barcelona están. Mucho pudiéramos decir acerca del *viage por necesidad*, que tanto se nos ha echado en cara; pero nos abstenemos por no distraer á nuestros lectores, y porque no poseemos la sal irónica que tanto sobresale en el párrafo del *remitido* que empieza: "no digo mas," y concluye: "lujo de pormenores." En escritos graves somos poco aficionados al estilo joco-sério.

NOTA 9.ª, pág. 17.

Con fecha de 22 de Junio escribimos al Sr. D. Jaime Soler anunciándole nuestro pensamiento de publicar la vida de Balmes, y rogándole que tuviese la bondad de facilitarnos todas las noticias y detalles conducentes al objeto. He aquí la contestacion:

Vich, Julio 29 de 1848.—Sr. D. Buenaventura de Córdoba.—

Muy señor mio, y de todo mi respeto: En debida respuesta á su gratísima de 22 del que espira, despues de decir á V. que quedé confundido con ella viéndome honrado con carta de señor tan distinguido, tendré una satisfaccion cumplida en servirle en todo lo que alcancen mis pobres facultades, y así puede contar conmigo en todo lo que quiera. Hará V. un servicio importante á la nacion española colocando á nuestro héroe en el verdadero punto de vista desde donde debe mirarsele, porque en realidad fué hombre grande en todos conceptos. Una sola pena tengo en lo que toca á mis relaciones con él, que es no haber podido disfrutar de su amable compañía y de sus sábias conversaciones, como yo hubiera deseado. Cualquier razonamiento con él siempre era un torrente de doctrina, y de doctrina útil. Yo estoy en que de él á su modo podia decirse lo que de Salomon decia la reina de Saba: *Beati qui assistunt coram te...* Vindíquele, pues, de los ataques de pasiones innobles, y en cualquier clase me tendrá siempre á su lado para ayudarle. Digo esto no por humildad, porque bien sé hasta dónde calan mis conocimientos, sino porque aunque muy amigo del difunto, especialmente despues de las oposiciones que hicimos juntos á la magistral de esta iglesia, y despues de la publicacion de sus *Consideraciones sobre los bienes del Clero*, con sus viages y ausencia de este lugar he tenido pocas ocasiones de tratarle como hubiese querido. Le diré no obstante cuanto yo sepa, con la seguridad de que será la sencilla narracion de la verdad. Así, espero que me dirá qué cosas sean las que desea saber. Y mientras aguardo su contestacion, tengo un sumo placer en ponerme á las órdenes de V. para acreditarme su atento servidor y capellan Q. B. S. M.—*Jaime Soler*, presbítero.

NOTA 10, pág. 21.

"En la ciudad de Vich, á 10 de Julio de 1837.—Convocada la junta directiva y administrativa del establecimiento de matemáticas y dibujo de la presente ciudad, bajo la presidencia del Sr. D. José Gros, regidor de la misma, se inspeccionó el estado de las salas y útiles del establecimiento, y se dieron en su vista varias disposiciones, á fin de estar todo arreglado el día de la apertura del establecimiento. Se leyó una "Memoria ó reflexiones sobre el estudio de matemáticas y su utilidad," presentada por el Sr. D. Jaime Balmes; y se acordó quedar aquella archivada en la secretaria de este establecimiento, y oficiar á dicho D. Jaime Balmes dándole las gracias por su buen celo en favor del establecimiento y estudio

de matemáticas, y manifestándole que la junta tendrá presentes sus méritos en la elección de profesor.—De acuerdo de la junta, Antonio Font, vocal secretario." (*Documento copiado del libro de actas de la misma junta.*)

NOTA 11, pág. 21.

"En la ciudad de Vich, á 29 de Agosto de 1837.—Convocados los señores de la junta directiva y administrativa del establecimiento de matemáticas y dibujo de esta ciudad, bajo la presidencia del Sr. alcalde primero constitucional D. Ramon Bach, se leyeron los memoriales de los sugetos que pretenden la cátedra de matemáticas del establecimiento, y despues de escaminados y atendidas las circunstancias de unos y otros, quedó nombrado en calidad de interino D. Jaime Balmes, presbítero, natural y vecino de esta ciudad, y se acordó pasar el competente oficio al M. I. ayuntamiento constitucional de esta ciudad para su aprobacion.—De acuerdo de la junta, Antonio Font, vocal secretario. (*Documento copiado del libro de actas de la citada junta.*)

NOTA 12, pág. 30.

En 1837, cuando la efervescencia de las pasiones políticas estaba en su colmo, fundó D. Joaquín Roca y Cornet la *Religion*, primer periódico de esta clase que salió en España despues de la muerte del Sr. D. Fernando VII. Confesó Balmes á su amigo Roca y Cornet, que la invitacion puesta en el cuaderno número 32 de la *Religion* bajo el título de "primer certámen católico," le movió á escribir sobre la materia que en él se proponia un periódico religioso de Madrid. El asunto era el siguiente: El celibato del clero católico, prescindiendo de las leyes canónicas y civiles, ¿es mas conducente, política, moral y religiosamente, al bien de la sociedad que la facultad de poder contraer de los protestantes? En efecto, en el número 44 de la *Religion* (página 356) se lee lo siguiente: "Reproducimos con el mayor gusto la siguiente Memoria, que obtuvo la nota de sobresaliente en el primer certámen propuesto por la redaccion del *Madrileño Católico*, é inserta en el número 10 del mismo periódico. La alta idea que se nos ha hecho formar del autor, nos hace esperar que no sea esta la última produccion de su elocuente pluma en materias en que se interesan la gloria de la religion y la defensa de las doctrinas católicas." El Sr. Roca y Cornet nos ha dicho haber oido mas de una vez de boca de Balmes,

que le alentó mucho á proseguir y completar su *Protestantismo* la lectura de algunos artículos insertos en la *Religion*, en los que se vertian algunas reflexiones sobre algunos pasages de la "Historia general de la civilizacion europea" por Mr. Guizot, notándose sencillamente las contradicciones, ó á lo menos incoherencias en que había incurrido el ilustre escritor francés al tratar de la historia de la Iglesia, y de su influjo sobre la marcha de los pueblos.

NOTA 13, pág. 31.

En el número 45 de la *Religion* (Febrero de 1840) se anunciaron al público las *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del Clero* por el presbítero Dr. D. Jaime Balmes, doctor en teología y catedrático de matemáticas en la ciudad de Vich. He aquí el prospecto: "Entre los varios puntos de vista que ofrece la materia de los bienes del clero, hay algunos tan interesantes como poco conocidos: presentarlos con rápido pincel y en breve cuadro, pidiendo á la esperiencia sus lecciones, á la historia sus hechos, al porvenir sus indicios, á la filosofia su luz y á la verdad sus colores, tal es el objeto del opúsculo anunciado." El redactor de la *Religion* presenta el plan del opúsculo, y como si de su contenido presintiese ya el gigantesco desarrollo que debía dar un día su autor en la inmortal obra del *Protestantismo* á las ideas contenidas como un gérmen en aquel escrito, es de notar el siguiente párrafo: "Fijase por último en la época tristemente memorable en que la revolucion religiosa estalló en el seno del cristianismo. Penetra con ojos perspicaces el fomes de que se valió el herejiarca para ganar proselitismo: el cebo de la depredacion de los bienes de la Iglesia. Es admirable el punto de vista bajo el cual descubre la rebeldía de Lutero: pocas veces se ha presentado con tanta maestría el origen del protestantismo, dejándose caer como por su propio peso en sus últimos resultados hasta hundirse en el abismo de la revolucion francesa. *En este solo párrafo existe el gérmen de una estensa obra.* Sus cortas líneas encierran un campo inmenso para la meditacion y para la filosofia."

Agradecido el Sr. Balmes, con fecha 5 de Noviembre de 1840 escribia al redactor de la *Religion* en estos términos.

"Muy Sr. mio y amigo: Le quedo muy agradecido por la indulgencia que ha dado V. á mis *Consideraciones*; sin duda que habrá contribuido á ello el descubrirse en todas las páginas de ese escrito una cosa que no puede negárseme, y es la buena intencion."

Y hablándole en seguida de dos artículos acerca de la culpa

original, insertos en los números 53 y 54 de aquella *Revista*, le dice:

“Tengo á gran dicha si es que la indicacion á que V. se refiere dió ocasion á los dos hermosos artículos que se hallan en los meses de Setiembre y Octubre. No soy yo quien ha de juzgar escritos de tal clase, y V. me hace demasiado favor cuando sobre ellos me pide mi parecer. Lo que sabré decirle es, que he encontrado en ellos una feliz mezcla de filosofía y de historia, de razon y de sentimiento: cuadros sublimes, rasgos enérgicos, pinceladas bellísimas, y sobre todo, un arte delicado de aplicacion con que lleva V. al lector, de la teoría á los hechos, haciendo como sensible é interesante la doctrina cotejándola de continuo con la realidad física y moral que nos rodea y afecta. Le felicito sinceramente por tan bella producción, y le suplico que nos haga con frecuencia el presente de tan sabrosas lecturas.”

Además de los testimonios que hemos presentado para demostrar el alto concepto que se grangeó la *Religion*, daremos por vía de episodio muy honroso á la literatura catalana los extractos de los periódicos extranjeros relativos á la citada revista. En el número 7 (tomo 9) de los *Anales de las ciencias religiosas*, compilados en Roma por el célebre Antonio de Luca (página 453), se lee un artículo que traducido del italiano dice lo siguiente:

“Causa un verdadero placer á nuestra alma el anunciar á los lectores, que á pesar de las disensiones políticas que agitan á la España, y de los esfuerzos de la impiedad, dirigidos sin cesar á pervertir la religion católica, que tanto floreció algun tiempo en aquella hermosa tierra, el espíritu religioso hace resonar en ella las palabras de su voz conciliadora, y persuade á los enemigos á que vivan en la paz de los hermanos. Sirve, á la verdad, de consuelo el saber que de cuatro años á esta parte se publica en Barcelona un periódico de religion titulado *La Religion*, cuyos números reunidos forman ya seis volúmenes, y del cual sale á luz una entrega mensual que contiene sobre 70 páginas en octavo. El objeto á que en general se dirigen las tareas de los redactores, es procurar conocimientos religiosos, científicos y literarios, y combinarlos con la fé católica; el fin particular es presentar una completa esposicion de la historia de esta fé. El saber y el ingenio de los ilustrados colaboradores, son una garantia positiva de que los resultados de su trabajo satisfarán las esperanzas de los amigos de nuestra religion augusta.”

De la *Universidad católica*, periódico de Paris redactado por 40 sábios de las primeras categorías científicas y sociales, copiamos en elogio de la *Religion* los siguientes fragmentos de la en-

trega 43, correspondiente al mes de Octubre de 1839. “La *Universidad católica* aprovecha con placer la ocasion de dar á conocer á sus lectores la *Religion*, revista filosófica y literaria que se publica en Barcelona, y obra semejante á la *Universidad*. Hemos llamado á esta obra semejante á la *Universidad*, y lo es bajo muchos respectos. Y aun cuando no hubiese entre las dos obras otros puntos de contacto que la profesion de los mismos principios católicos; la misma intencion de propagarlos, de ilustrarlos por medio de los progresos de la ciencia, así como ilustrar los progresos de la ciencia por ellos, seria sin duda suficiente para que fraternizáramos. La mision honorífica y saludable para nuestra época de esponer sus creencias y ponerlas en relacion con los descubrimientos y progresos actuales, defendiendo su integridad contra todo género de ataques, es el deber que se han impuesto los redactores del periódico barcelonés. El último término es el mismo que el de la *Universidad*: el medio tan solo nos parece diferente. El periódico de Barcelona tiende á su fin desarrollando una vasta síntesis, y la *Universidad* parece mas bien haber emprendido un laborioso análisis. El uno se ocupa inmediatamente de la verdad católica, esponiéndola y desenvolviéndola en toda su grandeza á los ojos de la ciencia; la otra, sin dejar de seguir en alguna de sus partes esta primera marcha, toma sobre su propio terreno las ciencias particulares para conducirlas sumisas al mismo principio unitivo, la fé católica. Los nombres de ambos periódicos se acomodan perfectamente á este paralelo: *Universidad* y *Religion*. En cuanto al talento y verdadera ciencia de los redactores, no nos es posible dudar; sus estensas ideas son espuestas y seguidas siempre con firmeza, y á menudo con elocuencia, y nos encanta el hallar en los pocos artículos que hemos leído, abundancia de pensamientos y juicios del mas alto interés. Los lectores de la *Religion* pueden prometerse entre otras cosas un modo ilustrado de discusion para las cuestiones que se irán desenvolviendo en lo sucesivo. Cada una de ellas parece que será ante todo espuesta en los términos que enseña la fé, seguida despues de las especulaciones de la filosofía católica que la pertenezcan, é ilustrada en fin por el contraste del error que la habrá atacado: de esta manera la fé será presentada, no solo en su propia certeza, si que tambien con las luces de la historia y de la razon.”

Ultimamente, la *Palma*, periódico de Mallorca, el *Católico*, el *Corresponsal* y otros de la corte, consagraron brillantes artículos en elogio de la Revista religiosa de Barcelona.

NOTA 14, pág. 52.

La censura del *Protestantismo* dice así: "M. I. Sr. D. Luciano Casadevall, vicario general capitular de Vich.—Por comision de V. S. he leído con sumo placer los cuadernos en folio que abarcan desde el 1.º hasta el 218 de la obra que sobre el "Protestantismo comparado con el catolicismo en orden á la sociedad y civilizacion," ha escrito mi buen amigo el Dr. D. Jaime Balmes, presbitero. Aunque estamos en el caso del *sus ad Mineram*, y de que á mis ojos de miope se le habrán escapado tal vez muchas cosas, á las que por su sublimidad no habrán alcanzado, con todo, diré á V. S., que si á mí me fuese dado calificar la sobredicha obra del Sr. Balmes, en justo obsequio de la verdad yo diria que es como el arca del Testamento, en la que con las flores que habia arrojado la vara de Aaron hay lo recto y tieso de ella, hay la urna del maná y las tablas de la ley. Por todo lo que podrá V. S. comprender que en mi concepto es de suma importancia la pronta impresion de dicha obra, y que no he encontrado cosa en ella por la que deban retardársela ni por un solo instante las licencias que pide. Este es mi parecer, *salvo semper meliori judicio*.—Vich, 4 de Julio de 1841.—Dr. Joime Soler, presbitero."

NOTA 15, pág. 80.

Prospecto.—*El Pensamiento de la Nacion, periódico religioso, político y literario, bajo la direccion de D. Jaime Balmes*.—¿Tiene la nacion un pensamiento propio? ¿Será posible formularle como norma de organizacion social y basa de sólido gobierno? Creemos que sí. Estamos convencidos de que la España abunda de elementos de vida: en su catolicismo, en su monarquía y de mas leyes fundamentales, están las prendas de su tranquilidad y ventura. La confusion que nos envuelve no es el verdadero caos; es la niebla tendida sobre un hermoso pais: disipemos esa niebla, y la embelesante campiña ostentará desde luego su fecundidad y sus galas.

Fijar los principios sobre los cuales debe establecerse en España un gobierno que ni desprecie lo pasado ni desatienda lo presente, ni pierda de vista el porvenir; un gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores; un gobierno firme sin obstinacion, justiciero sin crueldad, grave y ma-

gestuoso sin el irritante desdén del orgullo; un gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso, donde encuentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos, proteccion todos los intereses legítimos: he aquí el objeto de la presente publicacion.

Y cuenta, que al proponernos hermanar la razon y la justicia con la conveniencia pública, están muy lejos de nuestra mente aquellas transacciones vergonzosas, en que hoy se llama bien lo que ayer se apellidara mal; aquellas alianzas ruines é hipócritas, en que se arrumban las convicciones para dejar campo libre á sentimientos bastardos; en que se pretende que la verdad y el error, la virtud y el crimen se den monstruoso abrazo; en que se arroja al suelo la púrpura para alfombrar la mansion del tribuno; en que se prostituye la religion á la impiedad, con tal que la hija del abismo se digne favorecer con mirada de indulgencia á la hija del cielo.

A los hombres de sanas convicciones se las dejamos enteras, sin escírgiles modificacion de ninguna clase; antes al contrario, les rogamos que las conserven puras, sin mancha, sin aligacion que pueda desnaturalizarlas ni ajarlas siquiera: á los que viven en las sombras del error, procuraremos traerlos por camino suave á la luz de la verdad.

No conocemos ningun partido esento de faltas, y en cuyo seno no se hayan cometido crímenes; no transigiremos con el error, trataremos con severidad al crimen; pero nos guardaremos de escésiva dureza con la debilidad y la ignorancia. Lo que pedimos para nosotros, mal pudiéramos negarlo á los demas. No nos lisonjemos de atraernos numerosos prosélitos, que á tanto no llega nuestra vanidad; mas abrigamos alguna esperanza de oír de boca de nuestros mismos adversarios: "No pensamos como vosotros; pero no podemos negaros rectitud de intencion, convicciones sinceras y profundas, espresion leal y decorosa."

NOTA 16, pág. 86.

Este cuarto lo tenía y lo tiene hoy alquilado el venerable sacerdote D. José Ramirez, quien sabedor de las relevantes prendas que adornaban al célebre catalán, quiso tenerle en su compañía, y le cedió la habitacion de la izquierda. Siguiendo el ejemplo de Balmes (página 513 del *Pensamiento de la Nacion*), disimularán mis lectores que al referir hechos puramente personales, deje el plural *nosotros* y me valga del singular *yo*. Recibióme Balmes como un hombre bien educado recibe siempre á las personas decentes; y

cuando le dije mi apellido y el de la persona que me encargaba la visita, me hizo sentar en el puesto preferente de un sofá mientras leía las cartas. Hablamos del contenido de la segunda, y me dijo que escribiese á Roca manifestándole que pasados cuatro ó cinco dias contestaría. Recuerdo perfectamente todos los asuntos sobre que giró nuestra larga conversacion. Estos coloquios entre un hombre grande y otro muy humilde, el hombre humilde no los olvida jamas. A propósito recuerdo que un pobre soldado llamado Pedro Londe, individuo de la octava division de los inválidos de Paris, me decia con mucho aite de importancia: "Yo he hablado una vez con el emperador Napoleon sobre ciertos lances ocurridos en la batalla de Marengo;" y á buen seguro que si Napoleon viviese hoy, no se acordaria de tal soldado. Un jóven español me ha dicho tambien con gran énfasis: "Yo he hablado de poesia y de viages con Chateaubriand;" y ciertamente que Chateaubriand tampoco se acordaria ahora de ese jóven. Cito estos ejemplos para probar que nada tiene de extraño que recuerde en 1848 la conversacion tenida con Balmes en 1844. Hablamos, pues, de viages, si la Francia era creyente, si las mugeres eran allí devotas en apariencia ó en realidad, si los institutos religiosos se arraigarian en aquella nacion. Al oír que habia nacido en Tortosa me hizo mil preguntas relativas á Cabrera. Tengo presente que habiendo abierto Balmes el balcon de su cuarto para ver cómo estaba el tiempo, me asomé, y fijando la vista en la plaza dije: "Ahí tiene V., Sr. D. Jaime, la estatua de Cervantes. ¡Qué casualidad! la estatua de ese grande hombre enfrente del balcon de otro grande hombre."—Ay amigo mio, V. me honra demasiado, Contestó Balmes. No hay Cervantes en el siglo XIX, y si alguno hay, no es este pobre clérigo. Ahora levantan estatuas á Cervantes, y cuando vivia tal vez pasaba por esa plaza poco mas ó menos que pidiendo limosna. No puedo asomarme á este balcon sin experimentar las sensaciones, ora tristes, ora agradables, que la memoria de ese genio ilustre me inspira." Esta fué la despedida. Pocos dias despues me devolvió la visita, y recuerdo tambien la conversacion. Hablamos de Roca y Cornet, de la *Religion*, de la *Civilizacion* y de política. En la calle, en la tipografía de D. Eusebio Aguado, donde imprimia Balmes el *Pensamiento* y yo la *Vida militar y política de Cabrera*, en su casa, soliamos vernos y hablarnos. A la mia volvió otra vez acompañado de un caballero á quien no conocí, y sin mas objeto, segun manifestaron ambos, que ver el retrato y la firma de Cabrera. Pocos dias despues de mi eleccion de diputado á córtes, le encontré en la plaza mayor, y dándome la enhorabuena

me dijo: ¿Piensa V. hablar en el congreso?—No sé, Sr. D. Jaime, contesté. "Los catalanes (añadió Balmes) somos mejores para leidos que para escuchados. Muchas veces suscitamos esta conversacion con el difunto D. Francisco Perpiñá. Si yo fuese diputado, como lo seria si los autores de la Constitution, que tanto se preciaban de liberales y tolerantes, no hubiesen escludido á los eclesiásticos como si fuésemos ilotas, hablaria poco ó nada en sesion pública. Eso de pensar en un idioma, traducir las palabras en otro y dominar el acento catalán, son actos demasiado dificiles para ejecutarlos simultáneamente. Horacio aconsejaba aquello de *exemplaria græca nocturna versate manu, versate diurna*: y nosotros á fuerza de *versare* autores castellanos, podemos adelantar algo y escribir regularmente en castellano. Ya sabe V. hasta dónde llegó Capmany en su *Filosofia de la elocuencia*: pocos escritores castellanos han rayado tan alto como aquel sábio catalán."

NOTA 17, pág. 90.

En la página 16 de la biografía de Balmes por Soler se lee: "Grande y muy grande fué el españolismo que animaba al Dr. Balmes, mucho el amor con que procuró las glorias de la nacion española, su patria; y ninguna ocasion dejó pasar en que pudiese ensalzarla á ella y á sus defensores ó hijos ilustres de todos tiempos y opiniones. Allí están todos sus escritos que nos lo dicen con evidencia, y en que dió su mercedo á todos; y como sus intenciones fueron siempre tan puras y tan buenas, habria uno deseado que hubiese podido plantear libremente los principios bajo los que marchaba, y que en cierta ocasion formuló de la manera mas explícita; y sin duda alguna, ó al menos es muy probable que le habriamos admirado y dado ademas muchas gracias por ello. Sin que le hubiese faltado el suficiente valor para ejecutarlo, pues para mí es indudable, en vista de lo espuesto y de su voluntad inflexible bajo todos los conceptos, que le tenia sobrado para ejecutar toda clase de planes si hubiese tenido la autoridad necesaria. Pero las circunstancias públicas, su carácter sacerdotal, y tambien la divina justicia, que ha querido castigar á la España, no permitieron que un hombre tan valiente y tan sábio pudiese jamas salir del terreno de las teorías, para reducirlas por sí mismo á una práctica saludable y provechosa al mismo tiempo á su amada patria."

El periódico intitulado la *España*, en su número 191, con motivo del horrible asesinato del Sr. conde de Rossi, ministro de Pio IX, hace algunas reflexiones que por su conexión con la pregunta que el Sr. D. Jaime Soler hizo al Dr. Balmes, son dignas de transcribirse aquí. "Indudablemente que es una cruzada de gente mala (dice la *España*), dominada por salvajes y feroces instintos, la que se ha propuesto de algun tiempo acá socavar y destruir uno á uno los antiguos fundamentos en que descansaba la sociedad. *Bárbaros de la civilización* los llamamos nosotros á los pocos números de haber aparecido la *España*, y cada día que pasa, cada catástrofe que ocurre, cada hecho político un poco notable de los tantos como hoy afligen á Europa, y que necesitamos consignar en nuestras columnas, es una prueba dolorosa de lo exactamente que fué aplicada nuestro epíteto. No basta haber ridiculizado el *sentimiento religioso*, que es el sacrificio del provecho al deber, ó en otros términos, la virtud: los nuevos bárbaros han levantado en su lugar la doctrina del interés, ó lo que es igual, el egoísmo. Era poco para ellos condenar la *propiedad* como derecho ó como principio: sus filósofos han concluido por llamarla *robo*. Encerraba la *familia* cariños misteriosos y santos; era un lazo de union, una fuente inagotable de sentimientos tiernos, que mantenía entre los hombres afectos dulces y benévolos, que los arrastraban á amarse reciprocamente: los bárbaros han decretado la destrucción de la *familia*. Entre las formas protectoras de los antiguos, venerandos y fundamentales principios se contaba una, con la cual habían florecido por espacio de siglos, atravesando épocas de grandeza y de gloria, las naciones de Europa; los bárbaros juraron su esterminio, y van realizando, no poco á poco y con temperamentos prudentes, sino con una actividad portentosa, y que pudiéramos llamar diabólica, el enflaquecimiento y ruina de las monarquías europeas. Dos grandes confederaciones deben formarse para salvarnos: una de los *tronos* y los *gobiernos* contra la demagogia furibunda de los clubs, otra de los hombres de bien y amantes de la civilización contra los *bárbaros*. En términos mas sencillos, y usando el severo y conciso lenguaje militar del general austriaco Welden: *Debemos unirnos los buenos contra los malos.*"

Escritos políticos de D. Jaime Balmes, coleccion completa, corregida y ordenada por el autor.—Prospecto.—Para conocer á fon-

do el carácter y el espíritu de una época, no basta la observacion de los acontecimientos, es preciso tambien el estudio de las doctrinas; los hechos suelen ser la expresion de las ideas: aquellos son el cuerpo, éstas el alma. Las leyes y las instituciones cuando no llevan en su seno ideas vivificantes, mueren, cediendo su lugar á otras, fruto de nueva semilla: antes de la restauracion de la Santa Alianza escribia Bonald y el conde de Maistre; antes de la diosa Razon y de la Asamblea constituyente, Voltaire y el filósofo de Ginebra.

Entre las doctrinas conviene estudiar, no solo las que triunfan, sino tambien las que sucumben: así se calcula mejor la estabilidad de las vencedoras y el porvenir de las vencidas. Una idea es algo mas durable y poderosa que un hombre, que un partido; retoña bajo distintas formas, se adapta á diversas condiciones, es un elemento vital que permanece inalterable á pesar de las mudanzas de la materia que anima. La sociedad española está muy lejos de haber salido de la época de transicion; las provisiones humanas no alcanzan con claridad al desenlace. Las doctrinas, los intereses, las necesidades luchan aún; entre los restos palpitantes de la España antigua se descubren algunos lineamentos de la España nueva; pero esta es un embrion cuyas formas no se diseñan bastante; solo se puede asegurar que á la vuelta de pocos años, si bien la España no será lo que fué, tampoco será lo que es.

Las doctrinas políticas del *Pensamiento de la Nacion* se hallan ahora relegadas á la esfera especulativa: ¿será posible que algun día desciendan al terreno de la práctica? Había en ellas una idea y un medio de ejecucion: este se hizo imposible, pero no aquella; por el contrario, los sucesos manifiestan que es algo mas que una teoría: es una necesidad.

La consecuencia en las doctrinas no es suficiente garantía de acierto, que tambien hay consecuencia de ilusion y de error; pero es al menos indicio de buena fé y meditacion detenida. Así, no será inoportuno el reunir en un cuerpo todos los escritos políticos del director del *Pensamiento de la Nacion*, no solo los publicados en este periódico, sino tambien los que vieron la luz, ya sueltos, ya en union con otros trabajos, en épocas lejanas, en puntos distintos, en circunstancias diversas, facilitando de este modo á los lectores el seguir en poco tiempo el curso de las ideas del escritor por espacio de algunos años. Cuando se agolpan tan extraordinarios sucesos, es curioso comparar los hechos con los pronósticos, y deslindar lo que en éstos hubiese de verdad ó de error. La situacion actual es crítica, de prueba muy dura; es excelente para juz-

gar de los hombres y de las doctrinas; para comprender lo pasado y conjeturar lo venidero. Entramos en otra época; la *nueva era* solo ha durado cortos momentos. En la embriaguez de su alegría, al verse libres de la candidatura de Montemolin y apoyados por la Francia, esclamaban los ilusos: "Ved la aurora de nuestra ventura; los pueblos la saludan con cánticos de júbilo." Como si fueran cánticos del pueblo las orquestas de unos pocos festines, ó si la aurora de la felicidad consistiese en fachadas resplandecientes con vasos colorados.

El *Pensamiento de la Nación* apelaba al porvenir, y ese porvenir ya llega: ahí está. En lo exterior: Roma espera; las pontencias del Norte siguen su tenaz y sombrío apartamiento; la Inglaterra maniobra; el Portugal arde, y sentimos el calor de sus llamaradas; la Francia duda, vacila, no se atreve. En lo interior: la maldiciencia se desboca, no respeta nada; las pasiones braman; la discordia sacude su tea sobre la mansion del humilde ciudadano, como sobre el alcázar del poderoso; los espectáculos y las calles ya se animan; el edificio de 47 cruge; el Olimpo, cuyas avenidas guardaban ellos solos, los queridos de la fortuna, se ha encapotado de repente; en lugar de los antiguos favores descienden de su cumbre truenos y relámpagos que anonadan á los caidos y espantan á los que están por caer; las márgenes del Sena han recobrado algunos de sus huéspedes antiguos; una declaracion de la real cámara abre las puertas que otra declaracion había cerrado; los unos están con un pié en el poder, los otros con la vista á la frontera; y entretanto un ministerio blando y apacible hace con esquisita amabilidad los honores de la casa para despedir á los que se van y recibir á los que vienen. Tamaña complicacion cuenta para su feliz desenlace con dos medios poderosos: los geroglíficos telegráficos de Paris, y un trimestre de recriminaciones en el palacio del congreso, desde donde se han regado los agostados campos de la Iberia con un fecundante raudal de sonoras palabras.

NOTA 20, pág. 127.

El Sr. Mora ha tributado un homenaje á su predecesor, que honra tanto á éste como á aquel. Nosotros felicitamos al Sr. Mora, y trascribimos con mucha complacencia los siguientes párrafos de su "Discurso pronunciado en la sesion de la Real Academia española del 10 de Diciembre de 1848, en el acto de su recibimiento como individuo de la misma."

"Balmes, alejándose con tanto esmero de la trivialidad de los

manuales como de la tenebrosa fraseología de los filósofos alemanes, espuso con la mas luminosa claridad las doctrinas mas profundas, las cuestiones mas delicadas y escabrosas, los asertos mas incontrovertibles, y los usos mas útiles y fecundos de la verdadera, segura y cristiana filosofia de la mente humana. Abuso de vuestra paciencia, y aun tengo que implorarla por algunos momentos para cumplir con el deber que el nombre de Balmes me impone. A no haber frustrado la muerte tantas esperanzas, Balmes ocuparía hoy el asiento que vuestra benevolencia me ha concedido, y la literatura y la Academia no tendrían que deplorar, como con sobrado motivo lo hacen, uno de sus mas brillantes y honoríficos ornamentos. Sediento de verdad y de convicciones intimas y profundas; impulsado por la índole natural de sus facultades á la investigacion de los misterios del sér invisible del hombre; penetrado del inmenso peligro con que amenazan á las sociedades modernas, por una parte los vuelos atrevidos de la escuela alemana, por otro el abuso que hace del análisis la escuela sensualista, concibió un plan de filosofia elemental que se acercase en cuanto nuestra limitacion lo permite al conocimiento de la sustancia que piensa y siente, evitando con acertado esmero los dos abismos en que tan frecuentemente se precipita este árduo y delicado estudio. En los excesos de la ontología descubrió su casi inevitable degeneracion en panteismo, y el triunfo del materialismo en la excesiva amplitud que han dado al método analítico, sus principales sostenedores. No le intimidó, sin embargo, el peligro de incurrir en uno ó en otro de estos culpables extravíos. Pirne en su creencia, afianzado en la rectitud de sus principios, no vaciló en penetrar hasta donde la fé se lo permitia en la region de la metafísica, ni en atribuir á los órganos las funciones que legítimamente ejercen en las obras del espíritu. La filosofia de Balmes tiene el gran mérito de su adaptacion á las necesidades de nuestra nacion y de nuestra época; y si el estudio de aquella ciencia fuera algo mas en España que una simple formalidad preparatoria de otras carreras, Balmes habría fundado una escuela fecunda y regeneradora, sólida y robusta,alzada contra los sofismas y las quimeras que tanto estrago hacen actualmente en los países mas ilustrados de Europa. Balmes no fué solamente filósofo, fué eminentemente controvertista; y las dos armas necesarias en este campo de batalla, la lógica y la erudicion, obtuvieron en sus manos una ilustre victoria contra las pretensiones del luteranismo. La admirable produccion que dedicó á tan notable y piadoso empeño, ha sido traducida en las tres lenguas modernas mas ricas en obras de esta clase; y el catolicismo ente.

ro ha reconocido en Balmes uno de los mas eficaces defensores que han sostenido sus verdades desde los tiempos de Tertuliano hasta los de Le Maistre. Pero en Balmes, si apreciábamos los aficionados al estudio al escritor, al filósofo, al atleta científico, admirábamos sus amigos al hombre, al cristiano y al sacerdote; admirábamos aquel suave candor de su temple benigno, igual y abnegado; aquella invencible modestia, bajo la cual se disfrazaban la elevación de sus conceptos y la abundancia de su saber; aquella benévola tolerancia de las opiniones ajenas, que no le estorbó sin embargo defender las suyas con todos los recursos que su esclarecida inteligencia le suministraba; y mas que todo, aquel espíritu escelsamente religioso, en que se reunia la fé mas viva y ardiente al convencimiento mas sólido y razonado, y la cándida pureza de costumbres, que no adulteró jamas la menor vislumbre de hipocresía, ni menoscabó el mas ligero síntoma de flaqueza. Ved ahí, señores, el hombre de cuyos servicios, de cuya cooperacion, de cuyo lustre os ha privado, y ha privado á las letras españolas, un golpe inesperado. Si cuando fijeis vuestras miradas en el asiento que debía ocupar lamentais su pérdida y echais de menos sus servicios, no creais que el que indignamente le sucede, desconoce las graves obligaciones y el empeño escabroso que le imponen el nombre y la fama de su predecesor.”

NOTA 21. pág. 140.

Del número 2694 del periódico de Madrid titulado el *Católico*, extractamos lo siguiente.—“*Esequias por el Sr. Balmes.*—De una carta particular de Vich fecha 12 del corriente mes de Julio tomamos estos párrafos. Aquella sentencia del Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico: “Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de la muerte,” parece verla cumplida perfectamente en la persona del que fué nuestro comun amigo D. Jaime Balmes (q. e. e. g.). Respecto á la primera parte de dicha sentencia, me lo prometo de la divina bondad, y lo conjeturo con fundamento de sus muy pios y religiosos sentimientos, manifestados en toda su vida, máxime en su última enfermedad, y despues por otro motivo muy racional y fundado que por ahora me reservo. La segunda parte se ha evidenciado en esta ciudad. En efecto: tan luego como se supo su fallecimiento, el ayuntamiento, por medio de su digno alcalde el amigo del difunto D. Manuel Galadies, puesto de acuerdo con el Sr. obispo electo de esta diócesis D. Luciano Casadevall, dió á entender por conducto de

los comisionados elegidos por el ayuntamiento, puestos de acuerdo con los del cabildo de canónigos de esta santa iglesia, que debían celebrarse por el difunto unos funerales dignos de la persona á cuya memoria se consagraban. Despues de varias conferencias se resolvió que fuesen de la clase mayor, llamada *canonical*, en la que oficiase el señor obispo electo y asistiese el cuerpo municipal como en los entierros de los señores obispos. Para el cortejo fúnebre fueron convidadas todas las clases de la ciudad, las que acudieron gustosas, asistiendo con hachas un número muy crecido de sus individuos, viéndose allí á nobles, á militares, á falcutativos y artesanos. La academia de Santo Tomás, representada por todos los catedráticos del Seminario y número escogido de seminaristas, tuvo tambien á mucho honor asistir con hachas y honrar así la memoria de su digno co-académico, y condiscipulo de muchos. Al cadáver se le llevaba elevado en un ataúd cubierto de bayeta negra, de la que pendian ocho cintas que llevaban dos regidores, el gobernador y el comandante militar del distrito, el juez de primera instancia, el caballero de la casa en que muriera, y los dos catedráticos mas antiguos de la academia. La caja estaba adornada con los ornamentos sacerdotales y con las insignias de doctor. Seguido de una escogida banda de música fúnebre, fué llevado á la catedral, donde se hallaba ya, acompañado del estado mayor, el Exmo. Sr. mariscal de campo D. Ramon de la Rocha. Colocado el cadáver en un elevado catafalco, se le cantó á toda orquesta la sentimental misa de *requiem* del célebre maestro de música catalán Sr. Lunell, que compusiera para el día de su óbito. Concluido que fué el oficio y misa, fué acompañado el cadáver al campo santo con el mismo séquito, honrado ademas con la presencia del Sr. La Rocha, que asistió con hacha incorporado con el ayuntamiento. Así entre un concurso innumerable de gente, entre suspiros y bendiciones mil, fué llevado á la mansion de los muertos nuestro amigo, cuya memoria será eterna, y á quien Dios haya coronado con el galardón de su gloria. He aquí los versos que en elogio del difunto se han impreso, y repartido en el campo santo á los concurrentes.

Vicensis civitas clarissima memoriae filio, Rdo. Jacobo Balmes, presbytero, Sacrae Theologiae Doctori egregio, defuncto die 9 Jul. an. 1848.

LAUS.

Hic inacet egregius, sapiens, clarissimus, Auctor
JACOBUS BALMES, quem mihi Parens tulit.
Filius ecce mihi raptus, celebrisque Sacerdos,

Qui fuit et scriptis, artoque, mente potens.
 Qui validè Patrio, qui Christi iura tueri
 Est nisus, victor feliciterque fuit.
 Grammaticus, Vates, Geometres, sacraque novit,
 Nonque sacri solers; omnia ritè sciens.
 Tantum lumen abest. . . . ¡Sed quid nunc vana recordor,
 Cum melior, Fili, lux tibi venit, amor?
 Ossa mihi tantum, dederam quæ cara supersunt,
 Hæc lacrymis cingit pulchra corona meis.

NOTA 22, pág. 141.

Suscricion para erigir un panteon á los restos mortales del insigne Dr. D. Jaime Balmes, presbítero.—La ciudad de Vich, que ha visto con sumo dolor la temprana muerte de su esclarecido hijo el Dr. D. Jaime Balmes, presbítero, considera de estricta justicia para ella el promover la construccion de un monumento que eternice la memoria de un hombre tan grande en los fastos del saber humano. Ni halla menos justo, antes bien cree muy adecuado y consiguiente, que comparta el honor con otras poblaciones de España, á cuya gloria pertenece como español, recibiendo su cooperacion á una obra tan noble, y tan propia del ilustrado siglo en que ha florecido. Aun á los demas países veria gustosa esta poblacion concurrir á ensalzar al ilustre difunto, cuyas eternas producciones científicas y morales tienden directamente al mejoramiento y bienestar universal. Segua esta ciudad de que son tales los deseos de todos los españoles y de todos los sábios, tiene el honor de invitarles con la mayor cordialidad, asegurándoles el mas fino reconocimiento, á fin de que con los comunes esfuerzos se pueda levantar un panteon, una obra digna, no solo de la distinguida persona á quien se dedica, sino de la nacion á quien cupo la ventura de poseerla. Para llevar á efecto tan notable pensamiento, el M. I. ayuntamiento constitucional de esta ciudad ha tenido á bien nombrar una junta, compuesta de los individuos que suscriben, la cual, en la imposibilidad de dirigirse individualmente á los apreciadores de las buenas prendas del sábio difunto, les escita por medio de la presente á abrir suscripciones en cualesquiera puntos y por los medios que su celo les dicte; en cuya atencion espera mucho de su generosa condescendencia, y se promete que del resultado se dará el oportuno aviso á esta misma junta, para los efectos consiguientes.—Vich, 26 de Julio de 1848.—El alcalde presidente, *Manuel G. Udades*.—Los regidores comisionados, *José Albareda y Font*, *José Sanmartí y Salvans*.—Los vocales, *José Paigdollers*, presbí-

tero, *Mariano de Oriola y de Cortada*, *Juan de Abadal*.—Antonio Soler, abogado, vocal secretario. (Del archivo del ayuntamiento constitucional de Vich.)

NOTA 23, pág. 141.

Habitantes de Vich: Esta corporacion municipal se ha servido tomar bajo mi presidencia la deliberacion siguiente, la cual se publica para la satisfaccion del comun: *Siendo muy justo que el nombre del inclito patrio: el Dr. D. Jaime Balmes, presbítero, que falleció en esta ciudad el dia 9 del corriente, sea estampado en un punto de la misma, á ejemplo de lo que para con hombres insignes se ha practicado y practica en la capital; y ofreciéndose cabalmente una plaza espaciosa al ingreso en esta poblacion por la puerta de Barcelona, cuya plaza carece actualmente de titulo, el M. I. ayuntamiento constitucional, que lee en los corazones de sus representados, en sesion ordinaria del dia de hoy ha acordado que la citada plaza se denomine en lo sucesivo: plaza de D. Jaime Balmes.* Al publicar el precedente acuerdo, creo de mi deber aprovechar esta ocasion, para dejar consignado por escrito cómo este cabildo municipal ha quedado poseido del mas sincero y afectuoso agradecimiento, por haber sido tan satisfactoriamente secundado respecto á las invitaciones que hizo para realzar cual convenia el entierro, que con una pompa fúnebre nunca vista en esta ciudad tuvo lugar el dia 11 último, de los restos mortales del susodicho paisano el Dr. D. Jaime Balmes, presbítero. Cópule al ayuntamiento la honra de ser acompañado por el Exmo. Sr. general segundo cabo D. Ramon de la Rocha, que dando visibles muestras de saber apreciar justamente el verdadero mérito, y tomando, como español y como ilustrado caballero, gran parte en el sentimiento causado por la pérdida de una lumbrera de la literatura española, se dignó asistir con su estado mayor, gefes y oficialidad de las fuerzas de su mando á la funcion de óbito, que se celebró con el mayor lucimiento en la santa iglesia catedral, y seguir despues hasta el campo-santo, adonde fué trasladado el cadaver, precedido de una distinguida y brillante comitiva, y en medio de un numeroso concurso que por todos los puntos de una larga carrera se agolpaba sin interrumpir nunca el mas edificante silencio. ¡Que nuestra gratitud sea perenne hácia tan digno gefe! De igual manera reconocemos la generosa dignacion del Ilmo. Sr. obispo precanizado, Dr. D. Luciano Casadevall, que á vista de la disposicion del ayuntamiento á prestar debidamente los posteriores obsequios á tan caro compatriota,